

## Las traducciones de la colección *Teatro selecto, antiguo y moderno, nacional y extranjero* (1866-1869)\*

Antonio Marco García  
Universidad Pompeu Fabra

En la Historia de las Literaturas, el fenómeno de la traducción ha facilitado el conocimiento de determinadas obras, que reflejaban el gusto estético de una época, en otro tiempo; y, también, ha permitido el enriquecimiento de una cultura con la recepción de creaciones escritas originalmente en otra lengua. Las traducciones han actuado, como afirma Claudio Guillén, "como una forma de comunicación ternaria que abraza segmentos diferentes en el tiempo y en el espacio"<sup>1</sup>.

La presencia de la literatura europea en España ha sido constante a lo largo del tiempo; aquí se han traducido gran número de obras extranjeras, y han sido publicadas tanto en volúmenes impresos, como en versiones líricas, y en las representaciones escénicas. Estos son los caminos más convencionales en la difusión de obras literarias<sup>2</sup>. También

---

\* Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación PB 94-1034, financiado por la DGICYT del Ministerio de Educación y Ciencia, cuyo investigador principal es el Dr. Francisco Lafarga.

1. Claudio Guillén (1985), *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura comparada*, Barcelona: Crítica; p.345.
2. Jean-François Botrel (1988), *La diffusion du livre en Espagne (1868-1914)*, Madrid: Casa de Velázquez. Y del mismo autor (1993), *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993.

las revistas culturales y las colecciones monográficas han facilitado el conocimiento de muchos autores europeos en la vida cultural española. La literatura europea, y en concreto el género teatral<sup>3</sup>, ha sido valorada, en su recepción, como un caudal que enriquecía la propia cultura.

Una época favorable fue el último tercio del siglo XIX, cuando en España, la burguesía se convertía en una clase social con un gran poder adquisitivo que, en su afán de prosperidad, otorgaba un papel importante a la cultura; mientras, se vivía una época de crisis, de cambios políticos y sociales: el fin del reinado de Isabel II, la revolución burguesa de 1868, y la Constitución de 1869 con la regencia del general Serrano. Para cumplir las necesidades literarias de este público, en la sociedad española había despertado la labor de diversas empresas culturales que publicaban periódicos, revistas, y colecciones que reflejaban, formal y estéticamente, la cultura europea. Imprentas y editoriales de Madrid (Victoriano Suárez, Perlado, Páez y Cía., Daniel Jorro, Rodríguez Serra, Rivadeneyra, Fernando Fe, o Hernando), de Valencia (Mariano Cabrerizo, Sampere), y de Barcelona (Montaner y Simón, Salvador Manero, Bergnes de las Casas, Juan Gili, o Espasa) innovaban las técnicas de composición, tipografía y comercio del libro, como en el resto de Europa. Hipólito Escolar afirma que:

El libro sufrió a lo largo del siglo XIX una gran transformación paralela a los cambios sociales, como sucedió en el resto de Europa, y fue dejando de ser un instrumento al servicio de las clases superiores para buscar la satisfacción de las necesidades de sectores más amplios e incluso de personas humildes, con escasos recursos económicos y pobre formación intelectual.

[...]

El libro español incorporó las grandes novedades traídas por el industrialismo y la mecanización que, al abaratar los costes, facilitaron su adquisición a grupos sociales más amplios<sup>4</sup>.

- 
3. Francisco Lafarga (1986-1987), "Traducción e historia del teatro: el siglo XVIII español", *Anales de Literatura Española de la Universidad de Alicante*, 5, p.219-230. Y María José Conde Guerri (1989), "La traducción en las colecciones dramáticas (1910-1936)", en *Fidus interpretes. Actas de las Primeras Jornadas Nacionales de Historia de la Traducción* (Julio-César Santoyo, ed.), León: Universidad de León, vol. II, p.315-320.
  4. Hipólito Escolar (1993), *Historia universal del libro*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, p.579 y 580.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, las editoriales de Barcelona disputaron a las de Madrid el liderazgo en las actividades de este sector. Les apoyaba la burguesía catalana, que demostraba tener una gran efervescencia económica y un claro espíritu europeísta; realidades a las que se unía un renovado interés por la cultura, como lo testimonia H. Escolar:

A finales del siglo la producción de Barcelona se aproximó a la de Madrid, quizá porque la burguesía catalana, que había mejorado su situación económica, se despertó gran interés por las cuestiones culturales. Los empresarios de artes gráficas se preocuparon de importar las nuevas técnicas y produjeron libros muy bellos porque, además, acogieron las nuevas tendencias artísticas<sup>5</sup>.

En Barcelona, entre los años 1866 y 1869, la editorial de Salvador Manero publica una colección dramática con el título de: *Teatro selecto, antiguo y moderno, nacional y extranjero*<sup>6</sup>. Era una nueva aportación en el campo literario español, como la *Biblioteca selecta, portátil y económica* (43 volúmenes), *La novela contemporánea ilustrada, Teatro Nuevo Español* (6 volúmenes)<sup>7</sup>, *Biblioteca clásica española* (37 volúmenes), o la *Biblioteca de Autores Españoles* editada por Rivadeneyra.

En tres años se publicaron los ocho volúmenes que formaban la colección de *Teatro selecto*, con una edición de calidad, en 4º mayor, encuadernados en tela, según el estilo de este tiempo y el gusto de la nueva clase social. Se trataba de una recopilación de originales y traducciones españolas, obras significativas de grandes dramaturgos españoles y extranjeros. De nuevo, el teatro español, francés, inglés, alemán, italiano y eslavo, recuperaban su valor en la España romántica de la segunda mitad del siglo XIX.

---

5. *Ibidem*, p.587.

6. La referencia completa es: *Teatro selecto antiguo y moderno nacional y extranjero/ coleccionado e ilustrado con una introducción, notas, observaciones críticas, y biografías de los principales autores [...]* Edición correcta, exornada con retratos y viñetas alusivas al teatro, Barcelona: Establecimiento Tipográfico Editorial de Salvador Manero, Rambla de Sta. Mónica, 2.-Ronda, 146. 1866-69. Los tomos I, II, III, IV y VIII fueron a cargo de Francisco José Orellana; del V, VI y VII se encargó Cayetano Vidal y Valenciano.

7. Francisco Lafarga (1989), "Sobre el Teatro Nuevo Español (1800-1801): ¿español?" en *Fidus interpres. Actas de las Primeras Jornadas Nacionales de Historia de la Traducción* (Julio-César Santoyo, ed.), León: Universidad de León, vol. II, p.23-32. Y del mismo autor (1993), "Una colección dramática entre dos siglos: el *Teatro Nuevo Español* (1800-1801)", en *EntreSiglos 2* (Ermanno Caldera y Ronaldo Froidi ed.), Roma: Bulzoni, p.183-194.

El título de la colección explicitaba el criterio en la valoración de estas obras, con los términos *antiguo*, *moderno*, *nacional*, y *extranjero*. Se optó por dos oposiciones: *antiguo* versus *moderno*, en la que se actualizaba la polémica francesa "sobre los antiguos y los modernos", recuperada por Manuel Milá y Fontanals en su estudio "Sobre el teatro antiguo español", publicado en *El Vapor*, en 1837. Estos dos conceptos comportaban un valor netamente temporal, y no estético (que sería la utilización de *clásico* en lugar de *antiguo*). Y *nacional* versus *extranjero*, por la diferencia lingüística, geográfica y cultural, en la que interviene la traducción "como un componente del sistema histórico literario"<sup>8</sup>. En estas dos parejas de adjetivos se actualizaban los criterios de tiempo (*antiguo* y *moderno*) y de lengua (*nacional* y *extranjero*).

La división de los tomos dependía de los cuatro adjetivos, utilizados como binomios, en las portadas: los volúmenes I, II y III correspondían al teatro *antiguo español*, de los siglos XVI y XVII; el IV, al teatro *antiguo extranjero*, de los siglos XVI y XVII, en inglés y en lenguas eslavas; el V, al teatro *antiguo extranjero*, de los siglos XVII y XVIII, en francés; el VI, al teatro *moderno extranjero*, del siglo XIX, en francés; el VII, al teatro *moderno extranjero*, del siglo XIX, en alemán e italiano; y el VIII, al teatro *moderno español*, de los siglos XVIII y XIX.

Los editores de la colección *Teatro selecto* se responsabilizaron, respectivamente, de unos determinados volúmenes: Francisco José Orellana<sup>9</sup> se ocupó de los tomos I, II, III, VIII (teatro *antiguo español*) y IV (teatro *antiguo extranjero*, inglés y eslavo); y Cayetano Vidal y Valenciano<sup>10</sup>, del V, VI y VII (teatro *antiguo extranjero*, francés; *moderno extranjero*, francés; y *moderno extranjero* alemán e italiano). Ellos seleccionaron los autores, los títulos originales, las traducciones, y

---

8. Claudio Guillén, *ob. cit.*, p.357

9. Francisco José Orellana (1820-1891) llegó a ser una gran autoridad en cuestiones económicas, con la defensa de la doctrina proteccionista que propugnaban Madoz y Prim. Desempeñó diversos puestos directivos en empresas periodísticas, en las cuales colaboró como articulista ("El Bien Público", "La Nación", "El Eco de la Producción"). Escribió novelas históricas y de folletín, poesías, y obras sobre temas políticos, históricos y de economía. Federico Rahola y Pedro Estasén (1892), *Francisco José Orellana, literato y economista*, Barcelona.

10. Cayetano Vidal y Valenciano (1834-1893). Ocupó la Cátedra de Geografía histórica de España en la Universidad de Barcelona; fue miembro correspondiente de la Real Academia de la Lengua, y miembro de la R. A. de la Historia, de la R. A. de Bellas Artes de San Fernando, y de la R. A. de Buenas Letras de Barcelona. Destacó por sus investigaciones en el campo de la lexicología y estilística castellanas y escribió estudios de crítica literaria e histórica. Cultivó la novela de costumbres catalanas, y colaboró en diversas publicaciones periódicas nacionales y extranjeras.

añadieron unas introducciones o notas sobre la vida y la producción literaria de los autores, muy al gusto estético del Romanticismo.

Entre los años 1868 y 1869 se editaron los cuatro volúmenes (del IV al VII) que correspondían a las traducciones españolas de dramas europeos. En las respectivas introducciones, ambos responsables no hacen ninguna referencia a las traducciones ni a los traductores, con la excepción de una nota de Francisco José Orellana quien, en "las Notas al teatro inglés" del volumen IV, declara que:

En esta colección hemos tenido que limitarnos a dar a conocer un corto número de autores y de obras, escogiéndolas entre los diferentes géneros que se han cultivado en Inglaterra. En casi todas se observa un corte especial, una complicación de intrigas y cierto desenfado que marca el sello de su originalidad. Los más de los poetas ingleses quieren imitar a Shakespeare, pero es en vano: la espontaneidad, y más aún la profundidad de las concepciones de este grande hombre se escapan a los esfuerzos de la observación y del arte. De él y de otros autores hubiéramos querido traducir mayor número de producciones dramáticas; pero es preciso decir una verdad, aunque sea dolorosa: el público español, en general, no cuenta entre sus virtudes la perseverancia, y es necesario siempre sacrificar algo al deseo de no cansarle<sup>11</sup>.

De las 234 obras que componen la colección de *Teatro selecto*, 111 son traducciones (el 47,4%), una regular proporción respecto a las piezas dramáticas españolas (el 52,6%). Las traducciones son el resultado de una cuidada selección en la que se valoró el prestigio de los autores y la importancia de las obras originales, la trascendencia que estas creaciones habían tenido, y el gusto teatral impuesto por la moda romántica. Del cómputo total de traducciones, 61, son obras de teatro francés (el 55%); 19, de teatro inglés (el 17%); 13, del alemán (el 11,7); 11, del italiano (el 10%); 4, de teatro polaco (el 3,6%); y 3, del ruso (el 2,7). De este examen meramente cuantitativo se deduce una conclusión que, no por más conocida, deja de ser menos interesante: la trascendencia del teatro francés como principal proveedor extranjero de obras propias a la escena española.

---

11. Francisco José Orellana (1968), "Notas al teatro inglés. Observaciones preliminares", *Teatro selecto*, Barcelona: Establecimiento Tipográfico de Salvador Manero, tomo IV, p.835b.

Dado el número de títulos elegidos, del teatro francés<sup>12</sup> sobresalen autores como Pierre Corneille, Jean Racine, Molière, P.A.C. de Beaumarchais, Casimir Delavigne, Eugène Scribe y Alexandre Dumas. Las otras aportaciones europeas reflejan unos porcentajes más proporcionados entre ellos. Por orden de importancia: el teatro inglés<sup>13</sup>, el alemán<sup>14</sup> y el italiano<sup>15</sup>, de los que, respectivamente, destacan autores como William Shakespeare, Johann Wolfgang Goethe, Friedrich Schiller y Vittorio Alfieri. Con una presencia muy reducida, aparecen dramaturgos del teatro polaco y ruso.

Los títulos corresponden a obras de los grandes géneros teatrales: comedia, tragedia y drama. En la selección de unos autores, de una determinada temática, y de unas obras y no otras, demuestra que en el gusto de los editores se reflejaba la moda dramática del Romanticismo, señalada por Áurea Fernández:

La corriente romántica representará desde principios del siglo XIX un giro cultural importante: el romanticismo se desprende de las fuentes clásicas de la cultura para volcarse hacia fuentes más modernas, conversión que se traducirá concretamente por la referencia a las literaturas alemana e inglesa (Schiller, Shakespeare y Walter Scott)<sup>16</sup>.

Sin pretender realizar un detallado estudio de los títulos elegidos, que reflejan una moda, ni de los géneros teatrales predominantes, ni de los

- 
12. Ver los estudios de Francisco Lafarga (1988), "Acerca de las traducciones españolas de dramas franceses" en *Coloquio Internacional sobre el teatro español del siglo XVIII*, Abano Terme, Piován ed., 1988, p.227-237, y (1996), "La investigación sobre traducciones teatrales en el s.XVIII: estado actual y perspectivas", en *El teatro español del siglo XVIII* (Josep M. Sala, ed.), Lleida: Universitat de Lleida, p.573-587. Roberto Dengler (1995), "El teatro francés en traducción como transmisor del ideario burgués (1830-1850)", en *Mundos ibérico y Mundos francófonos*, Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, p.97-109. Antonio Marco García, "Traducciones de teatro clásico francés en la colección Teatro selecto, antiguo y moderno, nacional y extranjero (1866-1869)", en *Actas del Congreso Internacional sobre Teatro Clásico en Traducción*, Murcia: Universidad de Murcia (en prensa).
  13. Me remito a la comunicación (1996), "Traducciones de teatro inglés: la colección *Teatro selecto, antiguo y moderno, nacional y extranjero (1866-1869)*", presentada en *II Congreso sobre Trásvases culturales. Literatura, cine y traducción*, Vitoria: Universidad del País Vasco.
  14. Irene Vallejo González (1995), "El teatro alemán en los escenarios españoles (1800-1818)", en *Estudios dieciochistas en homenaje al profesor José Miguel Caso González*, Oviedo: Instituto Feijoo de estudios del siglo XVIII, vol. II, p.407-416.
  15. Giuseppe Carlo Rossi (1967), "Metastasio, Goldoni, Alfieri y los jesuitas españoles en Italia", en *Estudios sobre las letras en el siglo XVIII*, Madrid: Gredos, p.248-301.
  16. Áurea Fernández Rodríguez (1995), "La recepción del teatro traducido", en *Estudios de Investigación franco-española*, 15, p.62.

traductores, ni de las traducciones, ni de éstas como resultado textual, es preciso señalar que en dieciséis (el 14,4%) no aparece el nombre del traductor; tres (el 2,7%) están firmadas por iniciales: *La metromanía* de Alexis Piron, por "Y. de L."; *El opresor de su familia* de Alexandre Duval, por "J.E.C."; y *Las vísperas sicilianas* de Casimir Delavigne, por "A.F.G."; y dos (el 1,8%) por seudónimos: *Británico* de Jean Racine, firmada por "Saturio Iguren", el anagrama de Juan de Trigueros; y *El avaro* de Molière, con el seudónimo "Orchard-Old" que, posiblemente, corresponda a Víctor García de la Huerta. Las noventa restantes (el 81,1%) están firmadas por personalidades de muy diversos campos del saber: de la creación literaria (Leandro Fernández de Moratín, Manuel Bretón de los Herreros, Mariano José de Larra, Juan Eugenio Hartzenbusch, José Marchena, o Teodoro Llorente), de la política, la cultura, y el periodismo (Víctor Balaguer, Marcial Busquets, Antonio Llabería y Magarola, Francisco Altés [y Gurena], o José [López de] Sedano), y muchos que, si bien gozaron de cierto prestigio en su tiempo, su fama no trascendió.

La gran mayoría de las traducciones (104, el 93,7%) aparecen como tales ("traducida al español"), y sólo en siete (el 6,3%) se detalla la forma de traducir y su fuente de procedencia: el *Hamlet* de Shakespeare, que se debe a una "traducción con notas de Leandro Fernández de Moratín"; *La escuela de los maridos* de Molière, que aparece como "arreglada por Leandro Fernández de Moratín"; en *El misántropo* de Molière, se especifica que es "traducción sobre el arreglo de José Sedano"; en *El médico a palos* de Molière, se afirma que es "traducción teniendo a la vista la de Moratín"; y tres obras de Goethe (*Goetz de Berlichingen*, *Egmont*, y *Torcuato Tasso*) aparecen como "versión directa y literal de J. Fernández Matheu". Sólo en estas tres últimas se declara parcialmente una fuente de procedencia, que es, a la vez, española. Al no aparecer referencias de posibles versiones intermedias, puede llevar a la conclusión de que se trata de una colección de traducciones directas, o con precedentes intermedios españoles; y nada más lejos de la realidad.

En la selección de las traducciones de *Teatro selecto*, se mezclan las que pertenecen al siglo XVIII, que en el siglo siguiente ya poseían un considerable prestigio dada la calidad literaria de su texto o la fama del literato (L. Fernández de Moratín, J. Marchena); con traducciones del siglo XIX, que son fruto de la dedicación de reconocidos literatos (M. Bretón de los Herreros, M. J. de Larra, J. E. Hartzenbusch, T. Llorente) o de personalidades de fama transitoria. Simultáneamente, se recuperaban

traducciones prestigiosas, se publicaban "versiones" de otras traducciones, y veían la luz traducciones de autores dedicados a este campo (Marcial Busquets, Francisco Nacente, Antonio Llabería y Magarola, Víctor Vela del Camino, Francisco Altés, Víctor Balaguer), con las de escritores que, puntualmente, se dedicaron a esta labor (Gregorio Amado Larrosa, José Joaquín Ribó, Antonio Reniu y Caué, Domingo Navas Spínola, Luis Cantejos).

Esta claridad es sólo aparente y, por ende, engañosa; la necesidad de estudios sobre las procedencias de las traducciones teatrales<sup>17</sup>, sobre la circulación de los textos, las versiones intermedias, y el resultado de traducciones dramáticas, y el análisis detallado de cada título, permitiría aclarar las respectivas fuentes de procedencia, las fases intermedias, su divulgación, y la problemática que conllevaban las traducciones<sup>18</sup>. En la colección de *Teatro selecto*, excepto las piezas italianas, que en general se traducían directamente pero con títulos muy diferentes, la gran mayoría de las traducciones de dramas ingleses, polacos y rusos debieron seguir el mismo proceso, u otro muy similar, al que señala Schneider, para las alemanas:

Con toda probabilidad (*La sacerdotisa del Sol* y *Los españoles en el Perú*, dos dramas de Kotzebue publicados en *Teatro selecto*) fueron traducidos con los demás del *Théâtre allemand* de los *Chefs d'oeuvres des théâtres étrangers*, París, 1822, 25 tomos (T/4941). Por lo menos es cierto que se tradujeron estos dos dramas así: la traducción española sigue a la francesa de los *Chefs d'oeuvres* cuidadosamente en cuanto es posible; sólo se equivoca en ciertos pormenores porque ignora el traductor español el texto alemán<sup>19</sup>.

De nuevo, la importancia de la cultura francesa resulta evidente; pero, ahora, como proveedora de traducciones intermedias del teatro europeo a la escena española. A través de versiones francesas, muchas piezas dramáticas europeas (inglesas, eslavas, etc.) llegaron a España.

---

17. Francisco Lafarga (1983-1988), *Las traducciones españolas del teatro francés (1700-1835)*, Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2 vols., y de Piero Menarini et al. (1982), *El teatro romántico español (1830-1850)*, Bolonia: Atesa.

18. Piero Menarini (1982), "El problema de las traducciones en el teatro romántico español", *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Roma, pp.751-759.

19. Franz Schneider (1927), "Kotzebue en España", en *Modern Philology*, XXV, p.193.



En los volúmenes de la colección *Teatro selecto, antiguo y moderno, nacional y extranjero*, los editores responsables ofrecieron un amplio repertorio de traducciones de teatro europeo. Con este trabajo demostraban la existencia de otro posible camino en el proceso de difusión y de recepción de la dramaturgia europea en la cultura española del momento. Por el gran número de títulos franceses seleccionados, frente a los ingleses, alemanes, italianos, y eslavos, se deduce la transcendencia del teatro francés como principal proveedor extranjero de piezas propias a la escena española.

Las traducciones seleccionadas son obras del siglo XVIII y del XIX; algunas se deben a prestigiosos literatos, y otras a personalidades medianas. En general, no se señalan las fuentes precisas, y sólo en unas pocas se apunta, parcialmente, una procedencia, que, además, es española. No se puede afirmar que se trate de una colección de traducciones directas, sino de textos resultantes de otras versiones. Y sí resulta evidente la importancia de la cultura francesa como proveedora de versiones intermedias de piezas teatrales europeas (excepto las italianas) a la escena española.

En la selección de títulos y autores, y en la preferencia por unas traducciones y no por otras, se demuestra que el criterio de selección de Francisco José Orellana y Cayetano Vidal y Valenciano se debía a la moda teatral que imperaba en el Romanticismo.

La crítica teatral española de este tiempo apreciaba la calidad de una traducción y el perfil intelectual del traductor<sup>20</sup>, y buscaba otras vías para "liberarse del peso del romanticismo que, formal y temáticamente, dominaba la escena"<sup>21</sup>. Pero, paradójicamente, la realidad era muy distinta: entre los años 1866 y 1869 todavía perduraba el gusto romántico en la sensibilidad y en las costumbres de la sociedad burguesa de este momento<sup>22</sup>, como se aprecia en los títulos y las traducciones pertenecientes a la colección *Teatro selecto, antiguo, moderno, nacional y extranjero*.

---

20. Esperanza Cobos Castro (1995), "Teatro y traducción en el siglo XIX: el papel evaluador de la crítica teatral", en *Estudios de investigació franco-española*, 12, p.11-52.

21. Idea de Francisco Ruiz Ramón (1990), "El teatro", en *Historia de la Literatura española*, Madrid: Cátedra, vol. II, cap. XII, 6, p.1021.

22. Jesús Rubio Jiménez (1988), "El teatro en el siglo XIX (II) (1845-1900)", en *Historia del teatro en España* (José María Díez Borque, dir.), Madrid: Taurus, p.625 y ss.